FOTOS

La Viuda y el hijo del entrañable Camarada en el acto del entierro.

Foto. Marín

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

Año II
Nº 121
Semanario gráfico nacionalsindicalista
San Sebastian - 24 - Junio - 1939
40 cts

¡madre

debes hijos sanos a España!

HARINAS-IRRADIADAS «ARTIACH»
son garantía del triunfo del deber.

NUESTROS LABORATORIOS PREPARAN LOS TIPOS SIGUIENTES:

AVENA	TRIGO	ARROZ
LAXANTE	NORMAL	ASTRINGENTE

VENTA EN FARMACIAS Y
ESTABLECIMIENTOS ESPECIALIZADOS

LABORATORIOS:
Moncayo, 9 y 11
ZARAGOZA

Publicidad "ella"

Estudio Aróztegui

M.966/F.974

CE
FOT

Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

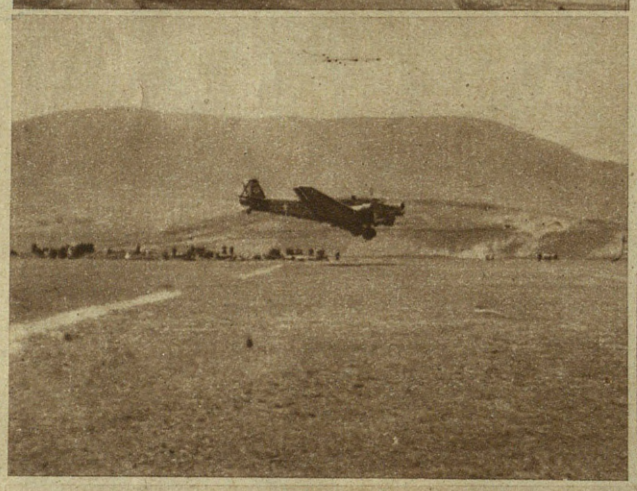
San Sebastian

Año II. Nº 121 - 24 JUNIO 1939

Los restos de RUIZ DE ALDA EN PAMPLONA

OBRA SOCIAL
Ahorros de Vitoria

Momentos gráficos del traslado en el trimotor "Navarra" de los restos de Ruiz de Alda desde el aereódromo de Barajas al de Noaín.



Su último vuelo

"En una madrugada rebosante de sangre, odios y sacrificios..." Así le vió marchar Raimundo Fernández Custa camino de los sótanos lóbregos de la Cárcel Modelo. Era la madrugada revolucionaria en que la fiera roja elegía los mayores. Y así eligió, juntos a Julio Ruiz de Alda y a Fernando Primo de Rivera, para arrancarles con disparos asesinos las vidas fecundas y gloriosas que ya habían sido ofrecidas a España.

Navarra reclamaba los restos de uno de sus hijos más preclaros. La tierra bendita, caliente y vibrante, española y heroica quería abrir todo el amor de sus entrañas para recoger en Estella el cuerpo donde se albergara el magnífico espíritu del camarada preclaro.

POR LAS RUTAS DEL AIRE

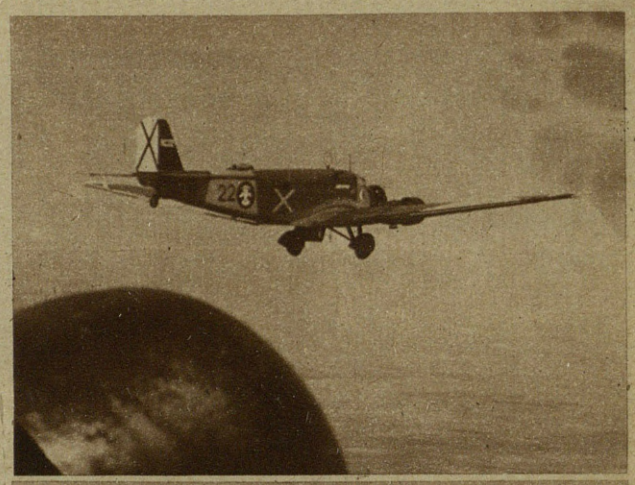
Por las rutas del aire, hay un camino trazado con hitos de gloria. El «Plus Ultra» había ganado para España la fortuna de la hazaña más espléndida. Por los aires se había paseado el genio inmortal de Ruiz de Alda.

Y por esos mismos caminos — vías imperiales de grandeza — valoran en la mañana dominical de este 18 de junio los restos del camarada muerto.

Antes, en el aerodromo de Barajas, Raimundo, el fraternal amigo de Julio, en los ojos aún la visión de la madrugada siniestra, alzó la voz de la Falange.

¡NAVARRA!

Pamplona era, desde el sábado, un hervidero de gentes. Peregrinación de entusiasmos hacia la capital heroica e inmortal. De



En primer término la familia, después la Falange y el pueblo en Pamplona, durante la manifestación de duelo por Julio Ruiz de Alda. (Fotos Martín).

todas partes acudían caravanas y comisiones que habían de extender el brazo en saludo imperial para recibir al camarada preclaro.

Coronas y ramos de flores, eran delicado recuerdo que se multiplicaba para ofrenda afectuosa a los restos que iban a tener su descanso definitivo en Estella.

A la una de la tarde, en el aerodromo de Noain, hizo su aparición el avión que traía los preciados restos.

Navarra tenía ya en sí las cenizas de Julio, el que tanto la había amado.

La viuda del llorado camarada, su hijo y sus hermanos se vieron rodeados de una enorme multitud que entonó el «Cara al Sol» en el aerodromo, mientras Fermín Izurdiaga — insigne orador — daba la bendición de la Iglesia en un responso, en el cual la aspersión del agua bendita se hizo con cinco rosas enlazadas con los colores de nuestra Revolución.

De Noain fué trasladado a Pamplona el cadáver — lema y símbolo del buen vivir y del buen morir. Español magnífico, militar severo, falangista ardiente, supiste siempre mirar a España desde la altura, lo mismo cuando realizabas la portentosa hazaña del «Plus Ultra» que cuando, junto a José Antonio, te dispusiste a darlo todo por una España mejor.

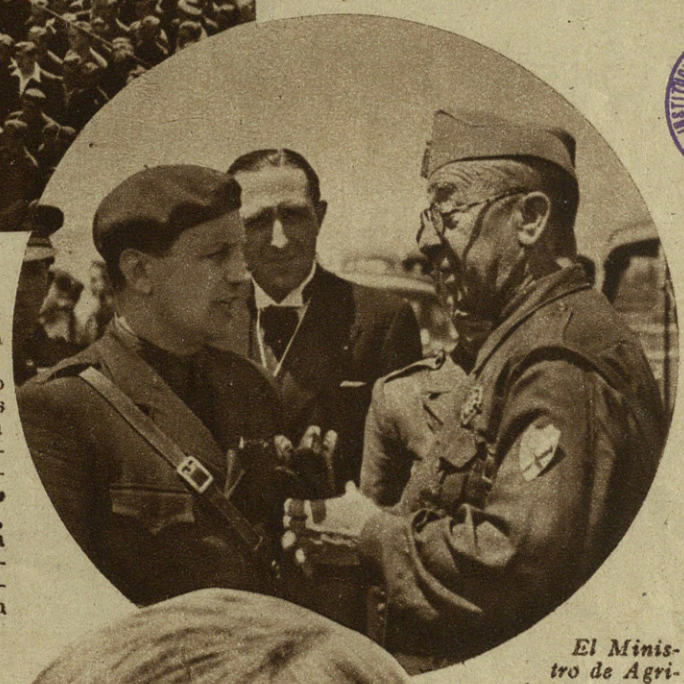
Sentimos h y dolor entrañable, no sólo por tu muerte, Julio Ruiz de Alda, Capitán de la tierra y de los aires, sino porque tus ojos muertos no han alcanzado el magnífico resplandor de la victoria.

La guerra nos ha hecho fuertes y duros. No lloramos, pero aquí, cuando se remueven las tierras sagradas de Navarra para recibirte, juramos vivir y morir como tú.

de Julio. La Diputación enlutada ofreció un túmulo en el cual fué colocado.

Desde el balcón central, el general Sagardía habló a la multitud:

«Tú eres — dijo, dirigiéndose al



El Ministro de Agricultura y el general Moscardó, en el aerodromo de Noain.

Un reciente retrato de la camarada Amelia Azarola, viuda de Ruiz de Alda, con su hijo, vistiendo ambos la camisa azul de la Falange, por la que nuestro camarada sacrificó su vida por la Patria en la cárcel de Madrid.

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

Camisas Viejas de Navarra llevan en hombros los restos queridos de Julio Ruiz de Alda.

EN ESTELLA.

A las seis y media de la tarde, llegaban a Estella — despedidos con emoción y vibrante entusiasmo en Pamplona — los restos de Julio.

En la puerta de la ciudad se formó la comitiva que había de llevarlos al Ayuntamiento.

En la presidencia, inmediatamente detrás de la caja mortuoria, se hallaba la camarada Amelia Azarola, esposa de Julio, con su hijito, seguida de los hermanos del glorioso aviador y demás familiares. Inmediatamente detrás iba el ministro de Agricultura y Secretario general del Movimiento, y a continuación las autoridades, jerarquías representaciones; el camarada Valdecasas, subsecretario de Educación Nacional, Pilar Primo de Rivera, general Castro Girona, general Iruretagoyena, Josefina Arraiza, jefe provincial de la Sección Femenina, los consejeros nacionales Sánchez Mazas, Izurdiaga y Panizo, general Sagardía, gobernadores militar y civil, representación de la Sección Femenina de Navarra y de la Delegación Nacional de la obra.

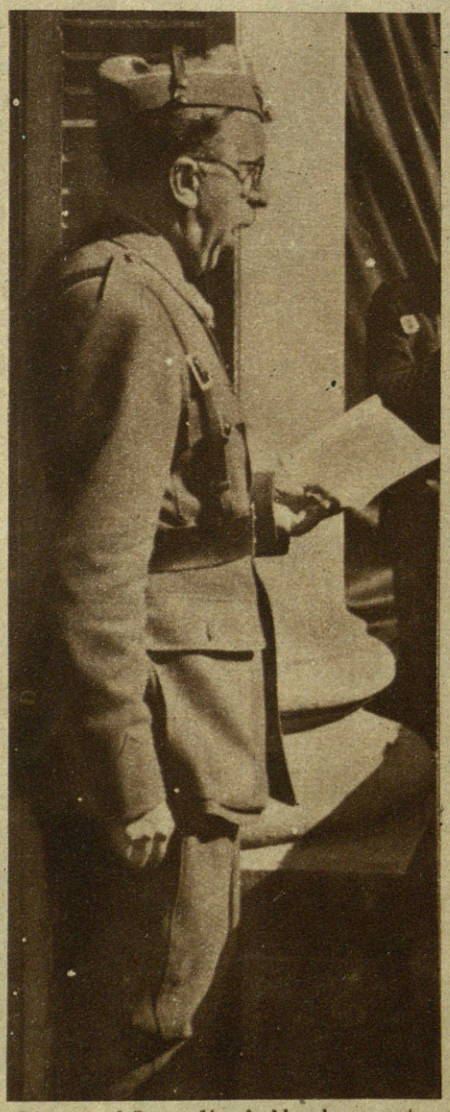
Sánchez Mazas, en su discurso de Estella.

* * *

En el Ayuntamiento la voz elocuente de Sánchez Mazas fué elogio encendido y vibrante a la grandeza del alma de Julio cuyo cadáver fué colocado en una capillla ardiente, instalada en el portal del Municipio.

Ante él desfilaron las autoridades y jerarquías, haciéndolo, en nombre de la Aviación, el teniente coronel laureado Juan Antonio Ansaldo.

Desfilaron luego las fuerzas militares y el pueblo, terminando con el himno de la Falange, cuyos España fueron dados por el Secretario general del Movimiento.



El general Sagardía, hablando en el balcón de la Diputación de Navarra.
(Fotos Marín).

DESCANSO ETERNO

Y a las diez y media de la noche, la comitiva fúnebre, alumbrada con antorchas, llevó al cementerio los restos de Julio.

Su hermano Pablo, con voz firme, habló ante el panteón familiar.

«¡Estelleses! ¡Camaradas míos del corazón!

Yo os agradezco profundamente cuanto ha éis hecho y ante el recuerdo del caído y de quienes como él cayeron en acto de servicio, os pido que entonéis nuestro himno y que déis conmigo el ¡Presente! de rigor.»

Y estalló la voz firme y recia de tantos corazones que dejaban ya, en sagrada tierra de su Patria chica confiado al descanso eterno de su gloria los restos de un español que supo vivir y morir con dignidad y con grandeza, en el servicio de España...

A. R. ANTIGUEDAD.

La viuda de Ruiz de Alda, en el entierro

«Así entendía Julio la Falange. Y entendía también que no bastaba comprender al pueblo, querer mejorar su situación, su vida, cediendo a una exigencia política, incluso de justicia; sino que es preciso tener la capacidad de amor bastante para sentir en nosotros como propias sus angustias y admitia la posibilidad de encontrarnos en su puesto.»

Del discurso de Raimundo Fernandez Cuesta en Barajas

en servicio del Caudillo, es la de constituírse en guardia permanente de las normas de la Falange y enrolar en ellas lo mejor de España con la razón y con el sentimiento. Totalmente. No cabe ser falangista tan sólo de cerebro. Comprender la Falange no es empresa difícil. Tanto o más que la razón vale el sentimiento. Se es falangista de cuerpo entero con todas las facultades físicas y con todas las potencias del alma, con inteligencia y con pasión. Por eso, existirán individualidades respetables; pero sólo en ella existe la unidad de entendimiento, de sentimientos y la intensidad de héroes.»

* * *

«En una palabra, sentirnos pueblo mismo, y fundido en él sin tener que recorrer distancia alguna para abrazarle, porque, de antemano, todas están ya recorridas. Si Julio repitió hasta el cansancio que no aspirábamos a imponer una clase a otra, sustituir el partido de los vencidos por el de los vencedores, hoy nos repetimos con el mismo calor de antaño y con la decisión precisa para convertir ese pensamiento en realidad.»

* * *

Y si Julio dijo también, y avaló con el ejemplo, la autenticidad del propósito, que la muerte es un acto de servicio cuando morir era la mejor demostración de nuestra fe y de nuestro afán por redimir a España, hoy decimos: la vida es un acto de servicio cuando para reconstruir la Patria es preciso trabajar colosalmente, entregarse a la tarea sin regateos y estar dispuesto a todos los sacrificios con fe en el futuro y el optimismo que a Julio caracterizaba, pero a sabiendas de que los tiempos siguen siendo muy duros, como cuadra a un país que ha sufrido una guerra terrible y ha sido brutalmente saqueado.»

* * *

Hoy, en esta mañana de primavera victoriosa, y ante esos restos que serán llevados por sus hermanos a la Navarra española y fuerista de sus amores, recordemos la consigna de apartar con premura el más pequeño germen de escisión o de intriga.»

«Afirmando nuestra hermandad, dediquemos un recuerdo a aquél que reposa en Alicante y renovemos nuestro juramento de fidelidad al Caudillo y nuestra decisión de ser los mejores y más rápidos ejecutores de la revolución nacional que acaudilla y que España anhela.»

Camaradas del Aire...

«A vosotros, que habéis paseado en cien combates por los cielos de España nuestra camisa azul, la Falange os entrega en este momento impresionante los restos queridos de uno de sus fundadores. Y os hace entrega de ellos porque sabe con qué cariño y amorosa reverencia habéis de custodiarlos hasta dejarlos depositados en la tierra navarra que él tanto quisiera; y os los entrega también porque ella y nosotros tienen derecho a participar de la gloria que el nombre de Julio Ruiz de Alda nos legara, gloria nacida de su doble actuación de aviador y falangista.

* * *

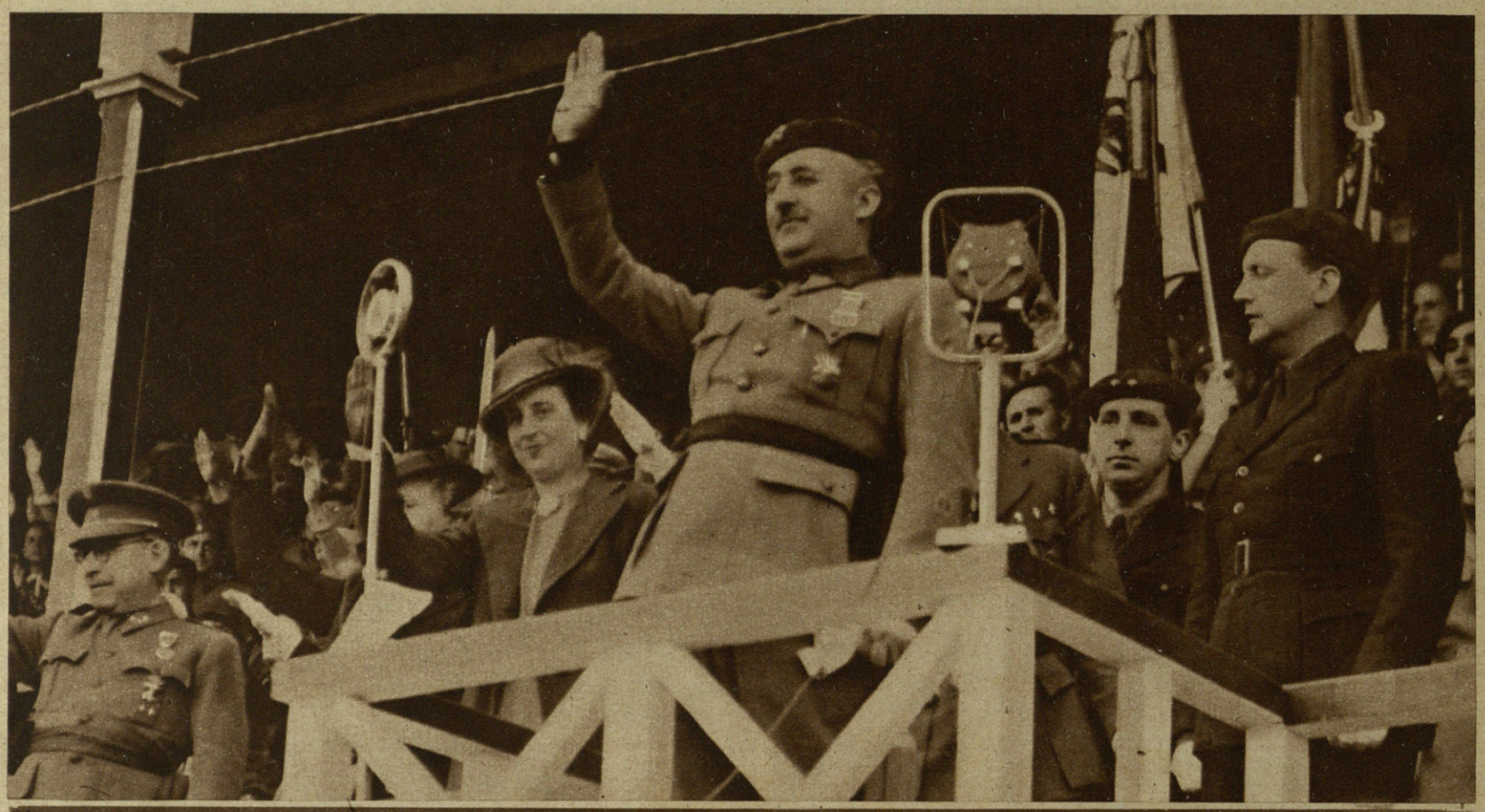
«En los días, ya lejanos, de 1933, en los que la Falange era poco más que una idea nacida de la mente genial de José Antonio, y eran pocos también los que creían en ella, Julio Ruiz de Alda, que aportó, no sólo los laureles de su gloria trasatlántica, sino, asimismo, el ímpetu, el entusiasmo y el ardor juvenil de su temperamento. Corazón generoso, de optimismo inagotable, seguro de sí propio, incapaz de la menor traición y del menor titubeo, rápido en la decisión, contagiaba a cuantos le rodeaban de la seguridad absoluta que él tenía en el triunfo, y con certero golpe de vista daba siempre la consigna del momento y la iniciativa más rápida.»

* * *

«Julio, como José Antonio y tantos otros camaradas de la primera hora que tenían resueltos honradamente sus problemas particulares, en lugar de llevar la vida cómoda, tranquila y egoísta que la posición social que tenían les hubiese permitido llevar; en lugar de utilizar su nombre y su prestigio en provecho propio.»

* * *

«Pero nada les importaba, porque no buscaban su triunfo personal, sino el de las ideas que juzgaban salvadoras de la Patria. Y es que aquellos hombres habían dado con la vena más pura y auténtica de España. Por eso, los que sobrevivimos tenemos el deber, con ellos y con todos los caídos de librar esa vena del riesgo de contaminación, sobre todo cuando viene envuelta en el ropaje de aparente coincidencia de propósitos. A un enemigo podemos tratar de convencerle e incluso de lograrlo, a un falso amigo que aparenta defender lo mismo que nosotros defendemos, no. Y al confundirse con nosotros nos inflige grave daño, porque nos desacredita. La misión de los auténticos camisas viejas, en honor a este título y



FRANCO en BILBAO

Arriba: El Caudillo y su esposa con los ministros de Asuntos Exteriores y Agricultura en la tribuna de San Mamés.— El pueblo desfila ante FRANCO.

Bilbao aclama a su Caudillo.
El Generalísimo se dirige a presenciar el desfile.
(Foto Claudio)

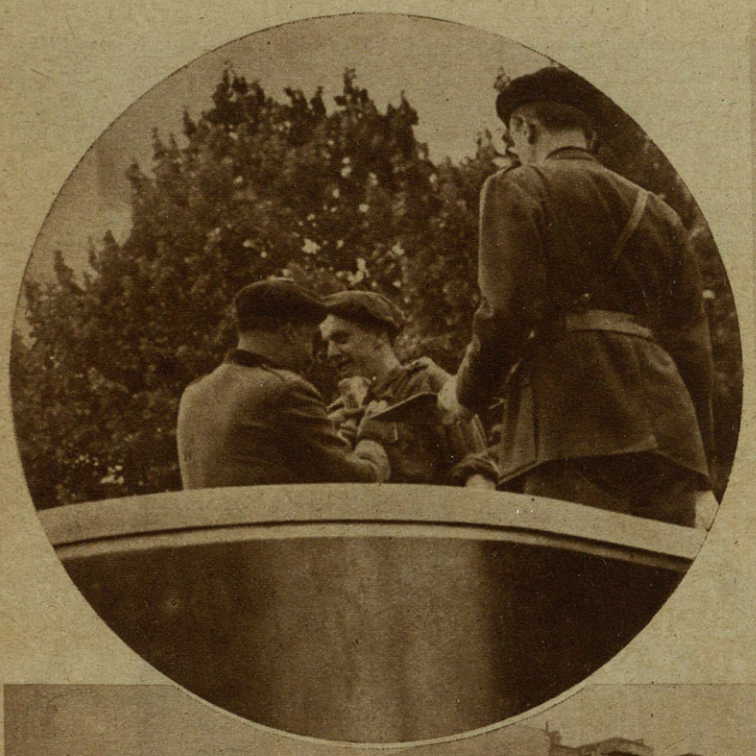
FRANCO EN BILBAO

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
Caja de Ahorros de Vitoria
OBRA SOCIAL

FRANCO —EN— BILBAO

Franco en la tribuna.- Dos momentos del desfile. (Fotos Claudio)

FRANCO —EN— BILBAO

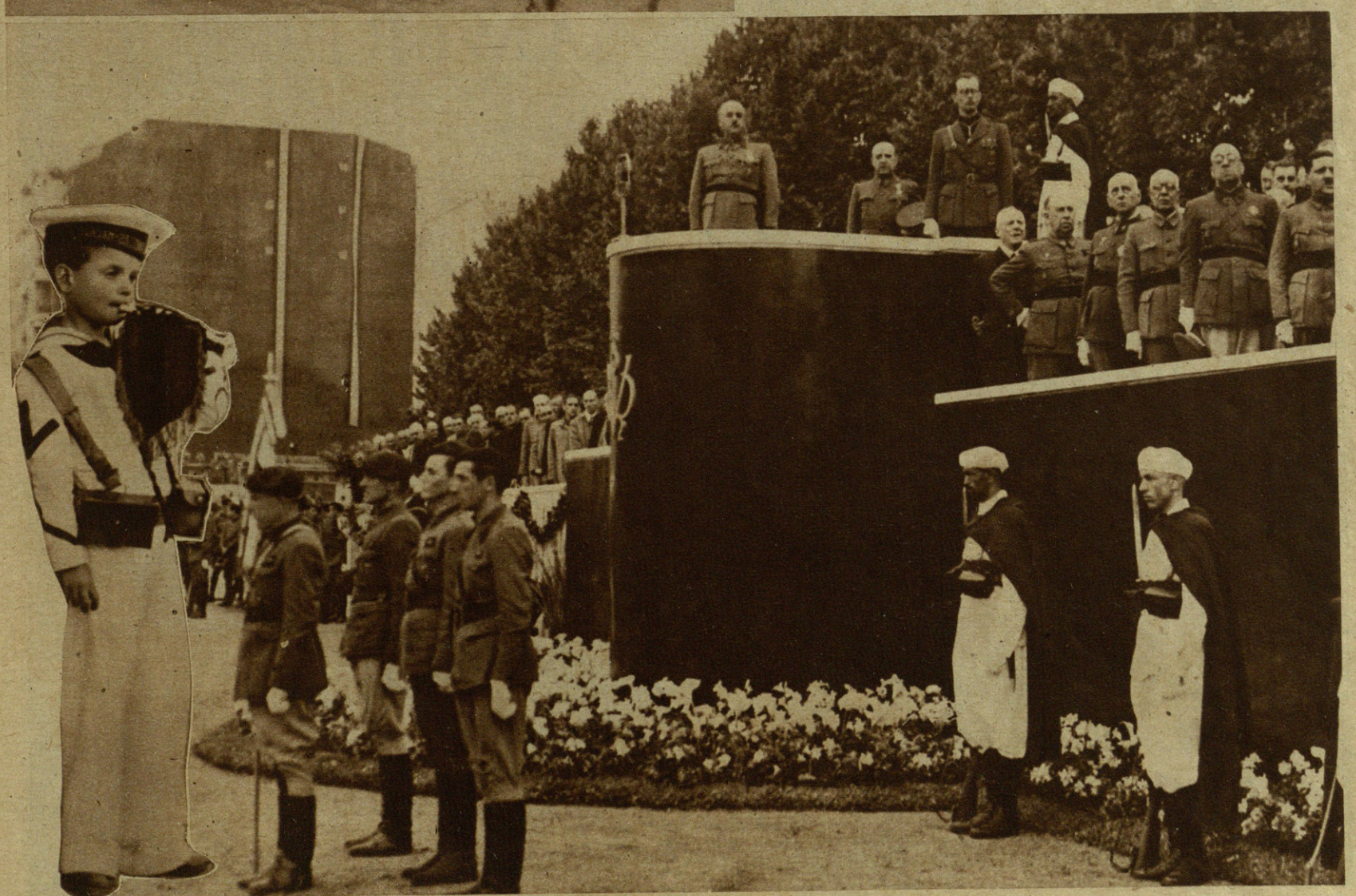


En el círculo:- El Caudillo imponiendo las condecoraciones ganadas en la guerra a los combatientes.

A la derecha:- Franco en la tribuna con sus generales y el Alcalde de Bilbao, camarada Oriol.

A la izquierda:- El Caudillo llega a la Avenida de José Antonio; la guardia Mora le dá escolta.

Abajo:- Franco en la tribuna momentos antes de empezar el desfile. (Fotos Claudio)



Niño criado con Harina lacteada

AMBRI

AMBRI

Productos Nacionales

Alimenticios

Los de máxima garantía

Apartado 58 - LEON Agencia M. E. R. Q. - León.

DESPUÉS DE NUESTRA VICTORIA.

La Legión Cóndor vuelve a Alemania

La llegada triunfal a Hamburgo

No es la primera, ni será seguramente la última expedición oficial española que recorre el gran pueblo alemán, ésta en la que, invitado especialmente por el Reich, asisto en unión de Pepe Campúa. Esta vez, la oportunidad la ha presentado el regreso de la nunca bastante ponderada Legión Cóndor, a su país; dándola escolta de honor, hemos hecho el viaje de Vigo a Hamburgo, hasta setenta y dos españoles, presididos por el insigne general Aranda. Para más honrar a nuestros amigos y aliados durante la guerra, en la Comisión figuran personas de tanto relieve como los generales Solchaga, Yagüe, García Valiño, Camilo Alonso, Martínez Campos, el contraalmirante don Ramón Agacino, los coroneles Rodrigo y don Alfonso de Orleans, etc., etc. También figura en la comitiva el general Battisti y un destacado grupo de oficiales italianos.

Cinco grandes naves, las mejores de las que integran la flota al servicio de la envidiable organización «Fuerza por la Alegría», nos esperan en el amplio puerto de Vigo.

Los habitantes de esta gran ciudad, volcaron sus entusiasmos en la despedida, en la revista, en el desfile con antorchas de los Legionarios, y ya en la esplendidez de un mar apacible y grato, rumbo a Alemania se van los navíos que

Antes de regresar a su Patria, los oficiales de la Legión Cóndor, firman autógrafos a las muchachas.

El general Yagüe, saluda en Hamburgo al mariscal Goering.

(Fotos Campúa).

El general Aranda, como jefe de la Misión militar española, ofrece sus respetos al mariscal Goering, en Hamburgo. En segundo término, el general Solchaga.

Hamburgo. El mariscal Goering, saludando al contraalmirante don Ramón Agacino.

reintegran a su Patria a estos formidables combatientes que dejan tras de sí una estela imborrable de admiraciones y gratitudes.

Vencido el paso de Calais, una mañana nos sorprende la visita de la Escuadra Alemana. Seis destructores, dos acorazados de los de tipo más moderno, esos formidables «acorazados de bolsillo», y varias unidades menores. Las maniobras que realiza esta División son magníficas. Los destructores se lanzan a toda máquina para atravesar con increíble justeza, los cien metros de mar que distancian entre sí a los barcos de nuestro convoy. Impone el ánimo ver la perfección maniobrera de estos barcos que aprovechan nuestra presencia para una vez más controlar la naravilla de su instrucción. La División entera nos da escolta hasta dejarnos en la desembocadura del Elba, al que llegamos después de cuatro días de navegación y de festejos y agasajos continuos.

Desde cuatro horas antes de llegar al puerto de Hamburgo, el panorama se nos muestra palpitante de emoción y entusiasmo. Son millares las exclamaciones, de todos los portes y tipos, que se unen a nuestro paso, y nos van escoltando río arriba, mostrando la ufanía de sus gallardetes y flotando al aire con el estridor incesante de sus sirenas.

Muchas de esas pequeñas embarcaciones, llevan a bordo bandas de música; todas acogen infinidad de mujeres y hombres que no cesan de agitar al aire sus pañuelos en señal de bienvenida.

A uno y otro lado del río, hay toda una floración de colores.

Sobre el verde tapiz de sus prados, sobre el rojo obscuro de las techumbres de las fábricas, en altos mástiles ondean alternadas las banderas del Reich y las de España.

Ha sido este sentimiento algo inolvidable, y cuando el yate que tripula Goering, alcanza la altura de nuestros barcos, se hace un silencio imnente para escuchar, los que llegan y los que esperan, los himnos nacionales de España y de Alemania. Los muchachos de la Cóndor reciben enternecidos el testimonio de alegría y reverencia de su pueblo. Difícilmente pueden estos serios mocetones contener las lágrimas que la emoción pone en sus ojos.

Una visita al puerto, primero de Europa, que yo recorrí aún no hace cuatro años con el dolor de verlo vacío, inerte, muerto, y que ahora vuelve a reconocer en la plenitud febril de sus dársenas y astilleros ahitos de trabajo, y de sus muelles donde difícilmente cabe encontrar hueco para el atraque, deja en mí una sensación firme de lo que Alemania ha conseguido en poco tiempo y a pesar de todos los obstáculos, merced a su espíritu, a su patriotismo, a su disciplina, y al genio del hombre que preside sus imperiales destinos.

Hamburgo, se abre, como una granada, para dar libre escape a su entusiasmo al paso de nuestros autos por las calles y parques. El día, magnífico (los alemanes dice que es un «regalo» nuestro, este sol típicamente andaluz, que hoy preside el recibimiento de la Cóndor) da marco espléndido al frenesí de la población que no se cansa de vitorear a sus soldados y a los españoles.

El «¡Arriba España!» marca la ruta de nuestro paso y hasta los niños de corta edad, levantan su mano en saludo cordial a nuestra presencia.

El Feld-Mariscal, revista a la Cóndor, y pronuncia un recio, acerado discurso, en el que las palabras de afecto y consideración a España y su Caudillo, sirven de contrapunto a la firmeza de las declaraciones políticas que reflejan cómo y por qué la Cón-

El mariscal Goering, saludando a la Legión Cóndor, a su llegada a Hamburgo.

dor fué enviada a España, en defensa de la civilización y ayuda de quienes tenían la gallarda valentía de enfrentarse y dar la batalla al bolchevismo, para, con golpe certero, hacer conocer su flaqueza moral y su insolvencia bélica.

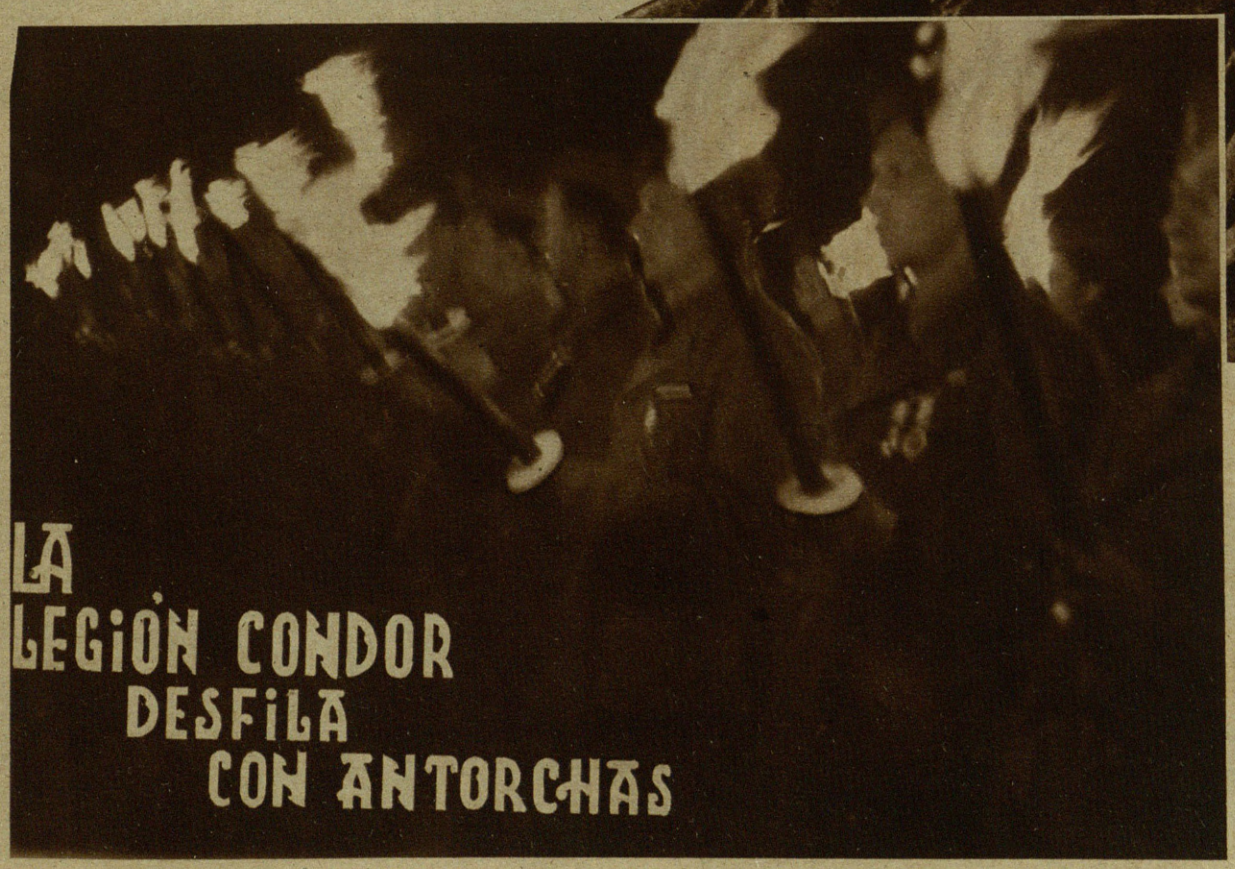
* * *

El acto, trascendental y deslumbrador, termina con la imposición de condecoraciones a los destacados luchadores de la Cóndor, y la presentación personal de toda la Misión Española a Goering, quien tiene para todos y cada uno una sonrisa de camarada sincero y un apretón de manos que vale por todos los juramentos del mundo. El general Aranda, a su lado, hace la presentación, visiblemente emocionado, y tras ello, todos firmes, en imponente silencio, escuchamos el himno de recordación de los caídos y los nacionales acordes de nuestras triunfales Patria.

* * *

Interin, llega el desfile ante el Führer, en Ber-

INSTITUCIÓN SANTIAGO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria



Berlín, la Misión Española, se desgrana por los campos alemanes, Colonia, Francfort, Hannover, Bisbaden, el Rhin, el Mosela... y en todas partes siempre la misma exaltación entusiástica, siempre las mismas demostraciones de camaradería fraternal para con los españoles, que, no sabemos como agradecer, tanta muestra de cariño, tanta devoción gentil, tanto honor como se nos hace...

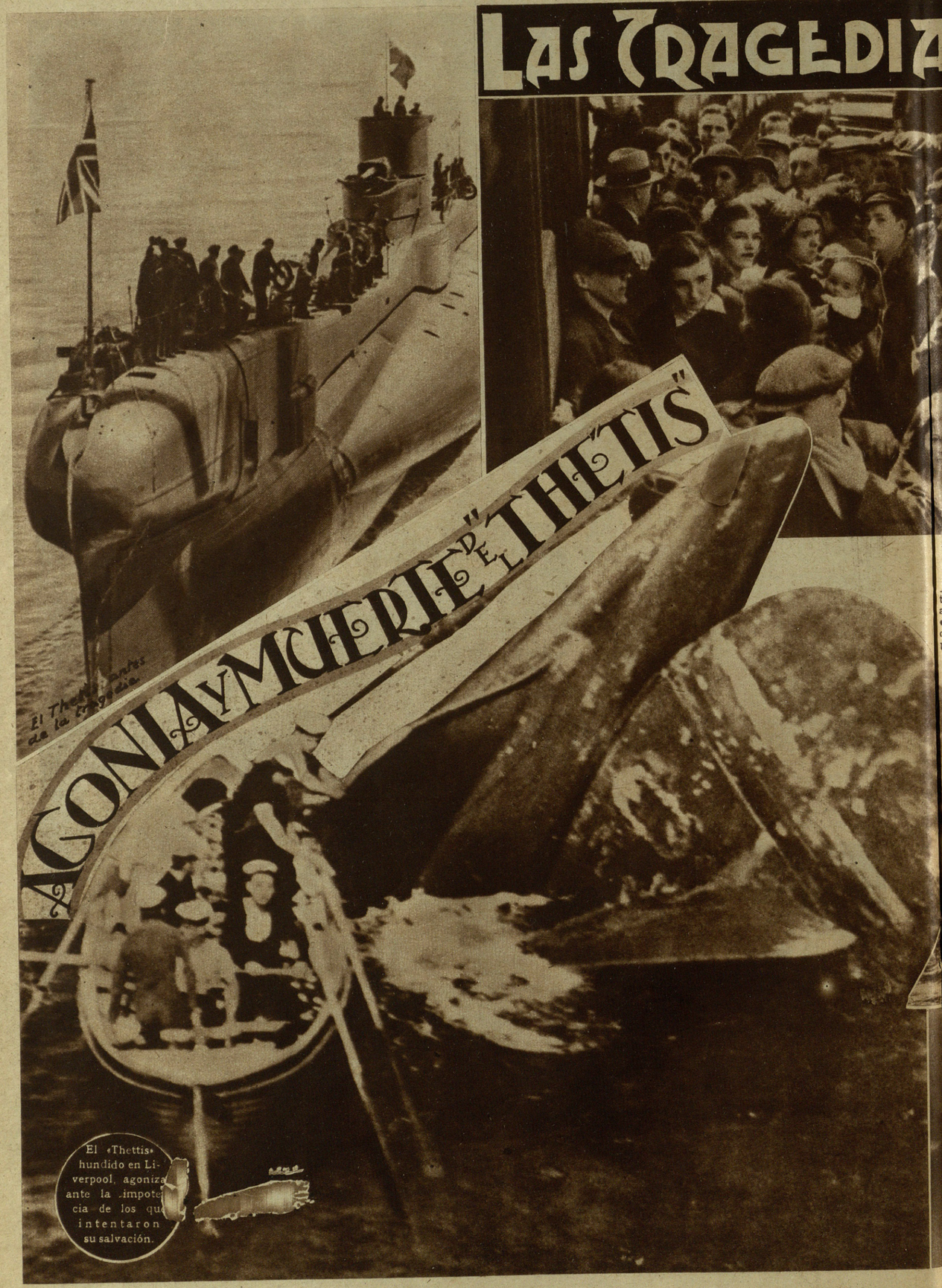
EL TEBIB ARRUMI.

En Berlín.
Año de la Victoria.

fotos

LAS TRAGEDIAS DEL MAR

AGONIA Y MUERTE DEL "THETIS"



El «Thettis» hundido en Liverpool, agoniza ante la impotencia de los que intentaron su salvación.

El hundimiento del submarino inglés «Thetis» es una de las mayores catástrofes marítimas de nuestros tiempos. Todos los esfuerzos fueron inútiles y noventa hombres quedaron encerrados para siempre en su prisión de acero. El ansia por conocer la suerte del malogrado submarino «Thetis» tuvo en tensión al mundo. El Almirantazgo inglés, tras desesperados esfuerzos, tuvo que declarar que ya no había esperanza de salvar a los tripulantes. Las reservas de oxígeno se habían agotado. Las causas del siniestro aún no se saben y los técnicos no pueden explicarse el por qué los tripulantes encerrados no han podido hacer uso de los aparatos del salvamento «Dawis». De los seis tripulantes que en los primeros momentos pudieron salir del submarino han muerto tres. El capitán que fué, por el acuerdo tomado a bordo, el primero que salió para dirigir el salvamento desde el exterior, tampoco puede explicarse lo sucedido. Cuatro mil personas esperaron durante dos días en los astilleros de Birkenhead las noticias de salvamento; mientras las mujeres de los tripulantes bañadas en lágrimas y llevando a los niños pequeños en sus brazos, aguardaban el milagro de ver otra vez a sus seres queridos. Pero las esperanzas fallaron; la tragedia y la suerte habían jugado su última partida.

Una muchedumbre angustiosa aguarda impaciente las últimas noticias de la marcha del intento de salvación.

La esposa del radiotelegrafista se consume de impaciencia con su hijo, que cayó enferma al confirmar la trágica muerte del marido.

Los buzos suben a la superficie después de sus infructuosos trabajos para salvar al «Thetis».

El pulmón «Davies», gracias al cual pudieron salvarse cuatro hombres de la dotación del «Thetis».

La hermana del contramaestre del «Thetis» ha pasado horas escuchando el aparato de telegrafía. Espera el anuncio del milagro que no se produce.

fotos

LAS TRAGEDIAS DEL MAR

...y en el "Squalus" perecen 29 personas

Rofey, de 3 años, hija de un marinero del «Squalus», pide delante de la fotografía de su padre, la salvación de éste y del resto de la tripulación.

Estos bravos muchachos, con sus cascos clásicos de buzos y vestidos de caucho, fueron los infatigables trabajadores del mar y ríen ahora satisfechos de haber contribuído al salvamento de la mitad de la dotación del «Squalus».

En el círculo: Lloyd B. Maness, jefe de electrotécnico del «Squalus», que después de una terrible lucha con su conciencia, cerró la puerta del estanco condenando así a muerte a 29, para salvar a 33.

A bordo del «Harritt - Lane», los primeros supervivientes del «Squalus», llegan a la dársena de Portsmouth, y son llevados a los coches ambulancias

Después de varias horas de enormes trabajos y merced a la cámara neumática, van saliendo del interior de la campana los supervivientes del «Squalus».

El segundo comandante del «Squalus», librado de la muerte, abraza a su mujer, a quien pensaba no ver jamás.

Los parientes y amigos de los supervivientes del «Squalus», muestran su alegría por su salvación. En esta fotografía, reproducimos el momento que la última ambulancia parte para el hospital.

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Diputación Foral de Álava

AROZTEGUI

Palmera

oro

plata

Fabricante

Juan Vollmer

acanalada

apdo 42 ~ teléfono 9 ~ Irun

LA MALDAD REPARADA

Los niños que nos robaron los rojos vuelven a sus hogares

OBRA personal del Caudillo — exponente de su españolismo y de su espíritu humanitario — es la reincorporación a la Patria de los niños que la brutalidad roja exportó al extranjero.

Hace unos días han llegado a Madrid tres centenares de criaturas en cuya carne inocente y tierna se cebó el rencor marxista.

Dentro de poco, llegarán otros contingentes. En este aspecto, como en tantos otros epidodios y hechos de los que esmaltaron la contienda, se acusa y pone de manifiesto la sustancial diferencia que nos separó de nuestros enemigos. Ellos, con vesánico egoísmo enviaron fuera del ámbito español este dúctil material humano, ajeno a la disputa de los hombres, destinado, en el comienzo de la vida, a conocer la privación, el éxodo, el áspero rodar por tierras y por ambientes extraños. Franco, con su característica generosidad, los recoge y los atrae para integrarlos, de nuevo, en la colectividad nacional. De este modo, se hace la gran obra de

Arriba: Emocionante abrazo entre la madre y el hijo al encontrarse al fin en España. Los familiares de los pequeños llenan el amplio andén, esperándolos con ansiedad incontenible. El tren que les trae a Madrid, llega a la estación, donde les aguardan impacientes sus familiares.
(Fotos Contreras).

¡Madre! ¡Madre! — gritan los pequeños desde las ventanillas al verlas en la estación.

reafirmar el sentido hogareño y familiar que diera carácter a nuestra Cruzada. Y se pone en la retina y en el corazón de esos niños la película de los grandes, de los gigantescos contrastes entre la España que los expulsó, sin escrúpulo ni ternura, y la que los recibe con amor y con impulso tutelar.

* * *

Los que acudimos, hace unas jornadas, a recibir a los repatriados, no podíamos contener la emoción que nos embargaba. Escenas de un patetismo imborrable, las de la recepción de las criaturas devueltas a España, y a la intimidad de sus casas. En un rincón del andén al que tenía que llegar el tren del reintegro venturoso de la más preciada de las mercancías en recuperación, frenaba sus impaciencias una viejuca, una mujer del pueblo. Su ojillos vivaces, apenas asomados a la estampa rugosa de su rostro, iban y venían, con delatados nerviosismo, del reloj de la estación a la línea duplicada y brillante por la que había de rodar, hasta detenerse, el convoy trepidante de la emotiva devolución. Los minutos le parecían siglos. Detuve un momento sus reflexiones apresuradas de espera, sus nostalgias, sus visiones anticipadas de la escena del reencuentro sentimental. Y conversé con la anciana:

—¿A quién espera usted?

—Son mis nietos, ¿sabe? Una niña de ocho años, muy blanca y muy rubia. Y un chico, un pequeñín de seis años. Esté, moreno, muy vivo, muy alegre. Un sol de criatura.

—¿No tiene padres?

—No me tienen más que a mí. El padre, mi hijo, murió en el frente. Se lo llevaron los rojos. El no se metió nunca en política. No le gustaba. Su trabajo, su casa, y nada más. Eran felices, muy felices. Se lo llevaron. Se marchó lleno de presentimientos. Cuando se despidió de nosotros, se maliciaba ya que no volvería a ver, ni a abrazar a sus niños. Y así fué. Cayó en la guerra. La mujer, la madre de los chicos, murió poco después, de hambre y de pena. Y me quedé sola con las criaturitas, con esos pobres huérfanos. Los viejos resistimos mucho. Yo no creí nunca que pudiera soportar todo lo que he soportado. Trabajé para ellos. Lavé las ropas de los milicianos. Estuve horas y horas en las colas para traerles un poco de leche a los nietos. Y un día me los quitaron. A la fuerza. No sirvieron de nada mis lágrimas ni mis quejas. Les pedí, llorando, que no me los arrebataran. No me sirvió de nada. Me dijeron: «No te apures, vieja. En Rusia se harán hombres. Estarán muy bien». Yo no me conformaba. Yo sé que en Rusia, en aquella tierra en que nadie cree en Dios, no puede hacerse nada bien. Allí se hubieran muerto. Gracias a Franco, los voy a tener de nuevo conmigo. Créame, señor, hoy es el día más feliz de mi vida...

* * *

El convoy del amor, y de la comprensión, y de la generosidad, llegó al fin a Madrid. En sus ventanillas se agitaba, estrepitosa y riente, la algarabía de trescientas cabezas infantiles. Un «¡Arriba España!» estalló, fuerte, potente, en tres centenares de gargantas, con eco simultáneo en las que, secas de emoción, esperaban el momento del feliz reencuentro.

¿Se puede recoger, en el marco de una narración periodística, la intensidad emocionante de esta recepción en un andén de la estación del Norte de Madrid? Abrazos apretados, que no se quieren suspender, que no terminan nunca. Gritos de mujer. Risas y comentarios en atropellamiento. Preguntas que no esperan las respuestas porque, antes de que ellas lleguen, han sido ahogadas por otras mil preguntas.

El tren llegando al andén.

Los niños que los rojos los llevaron a Francia, en el vagón que España les retorna a sus hogares. (Fotos Contreras).

Entre la emoción de todos, esta pobre madre pierde el conocimiento al abrazar a su hijo, después de tanto tiempo de ausencia.

repatriados. Suben, de las manos de sus progenitores, la Cuesta de San Vicente, que canalizó, en días de paz, la alegría de las noches verbeneras y que fué, también, escenario de aquellos grotescos — envenenados — desfiles de los «chibiris», precursores de la tragedia que había de promover su resentimiento y su odio.

Allá va, apartada de los grupos, inclinada hasta sus dos pequeños, la niña blanca y rubia, y el chico moreno y vivo, la viejuca que se quedó sin hijos y que vivió, en un alarde de superación, de esfuerzo, para sus nietos exilados.

—Pobres hijos míos.

Ya estáis con la abuelita.

Contadme, contadme.

Qué habéis hecho por ahí, desde que os llevaron aquella noche de casa? ¿Es verdad que Rusia es tan antipática? Es cierto que allí no os dejaban rezar? Contádmelo todo, niños míos...

FRANCISCO CASARES.

Los pequeños todavía en los vagones, miran ansiosos el amplio andén donde les aguardan los suyos.

—¿Dónde estuvistes, hijo? ¿Qué te hicieron?

—¡Pobre! Vienes más delgado.

—¡Canallas! ¡Llevarse al hijo de mis entrañas!

El delegado extraordinario para la repatriación de menores, cámarada Maseda, no da paz a su dinamismo. Ordenes, apuntes, comprobaciones. Los padres no quieren esperar. Su impulso de salir corriendo, con los chicos devueltos, en los brazos, es incontenible, y no admite trámites ni formalidades.

* * *

Ya salen hacia el Madrid redimido, hacia las casas moralmente vacías, hacia los hogares en los que predominó el desconsuelo y la tristeza, los pobres infantes

Caras famélicas y tristes las de estas niñas que nos robaron los rojos y que merced al Caudillo han vuelto a España. (Fotos Contreras).

Parecen hermanas

tal es el efecto de un lindo pelo rubio, que favorece extraordinariamente y presta al rostro el encanto y belleza de la juventud.

CAMOMILA INTEA

es el único producto que proporciona a su pelo ese rubio luminoso y brillante, lleno de reflejos misteriosos, que es la admiración de todos. Deja el cabello suave y sedoso; es completamente inofensivo aún para los niños. De venta en las buenas Perfumerias.

CAMOMILA INTEA

PUBLICITAS 54

El constante peligro del artitrismo, reumatismo, gota, etc., producido por el ácido úrico desaparece con URISALZ el producto nacional que causa alivio inmediato y curación eficaz.

Su fórmula científica asegura la normal circulación sanguínea y calma los dolores reumáticos.

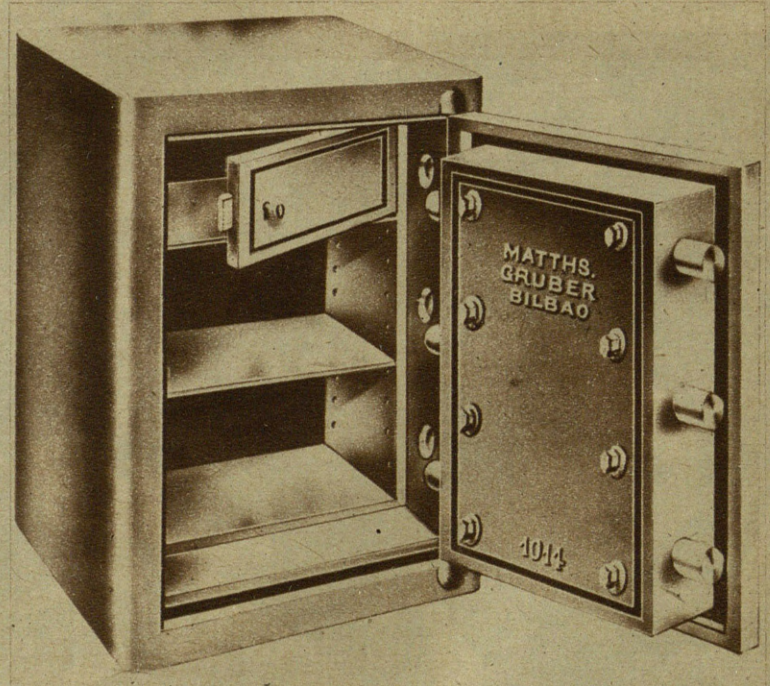
Urisaltz

poderoso disolvente del ácido úrico

CONTRA EL ARTRITISMO

Urisaltz

ALTER LABORATORIOS ALTER LOGROÑO



Arcas GRUBER

Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo

MATTHS. GRUBER.-BILBAO

Calles Uhagón e Iparraguirre

Teléfono 14247

Pantalla

copita de plata, sino lo que dijo una señorita que entró con él haciéndose pasar por periodista. Pues esta falsa periodista, que era una mujer tímida, empezó por empeñarse en escribir la interviú con un cortaplumas y naturalmente el tenor se irritó mucho y le dijo:

—No, no; eso no, romperme la mesa de ninguna manera.

Entonces ella se puso colorada, se azaró y al fin pudo preguntarle:

—¿Le gusta la Exposición de Nueva York?

—Grandiosa. He cantado allí.

—¿Cuánto tiempo?

—Señora, yo canto el tiempo que quiero.

—Bien, bien pero lo que quería saber es si lo hizo usted bien.

—¿Es que yo he cantado mal alguna vez?

—No digo que cante usted mal; lo que quería decir es que si se emociona usted al cantar.

—¿Pero es que un cantante no se puede emocionar?

—Claro que sí que puede emocionarse, pero si se emociona no canta.

—Bien, señora. Pero vamos a ver, ¿usted ha venido a hacerme una interviú o a buscar la solución de un problema de palabras cruzadas?

—No. Le diré a usted la verdad; yo no soy periodista.

—¿Pues qué es usted?

—Tampoco soy una mujer...

—¿Que no es usted una mujer...?

—Sí, sí, mujer sí que soy, pero en fin, vamos, que no soy una mujer cualquiera; se trata de una apuesta.

—¿De una apuesta?

—Verá. Ayer leímos en los periódicos que había usted llegado, dije: «Mañana hablo con él». y... lo demás ya lo sabe usted.

F.

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

En América le llaman John, en Alemania Hans; en Polonia Yan, en Francia Jean y en España tendríamos que llamarle Juan o Juanito. Pues bien, Juan Kiepura, que éste es su nombre entero, dicen que es un baúl u una sonrisa; un baúl, porque viaja mucho, y una sonrisa, porque siempre está alegre y canta en todas las lenguas.

Juan Kiepura ha cantado en los sitios más raros: en un balcón, en las escaleras de un teatro, en el techo de un taxis, en la imperial de un autobús, en la portezuela de un tren, en las plazas públicas y con un paraguas en la mano. En las películas le han hecho cantar en una piscina, en la comisaría, en el avión, en lo alto de un mástil de navío y haciéndose el muerto. Todos los salones, todas las Embajadas, todos los palacios tienen ya, miedo a la voz de Juan Kiepura, porque es tan fuerte, que rompe los techos. Juan no vivía antes más que para el canto, pero ahora resulta que el eterno cantor ama más a su mujer y a su suegra, aunque sigue odiando a los gatos, a los fumadores, a las corrientes de aire y a los catarros, según me ha dicho un periodista extranjero que habló hace muy pocos días con él, y que es el que tiene la culpa de que yo me haya puesto a hablar de Juan Kiepura sin conocerle personalmente, aunque sí puedo decir que le he visto muchas veces en el cine.

Claro que según este periodista, lo más divertido no fué o que habló con Kiepura, ni que éste mandara a su mujer, la adorable Martha Eggert, que le preparara un cock-tail en una l

Mady Rahl y Lilian Harvey, estrellas cinematográficas de la U.F.A.

DE TETUAN A LA MECA CON LOS PEREGRINOS DE FRANCO

En el Mar Rojo

XII

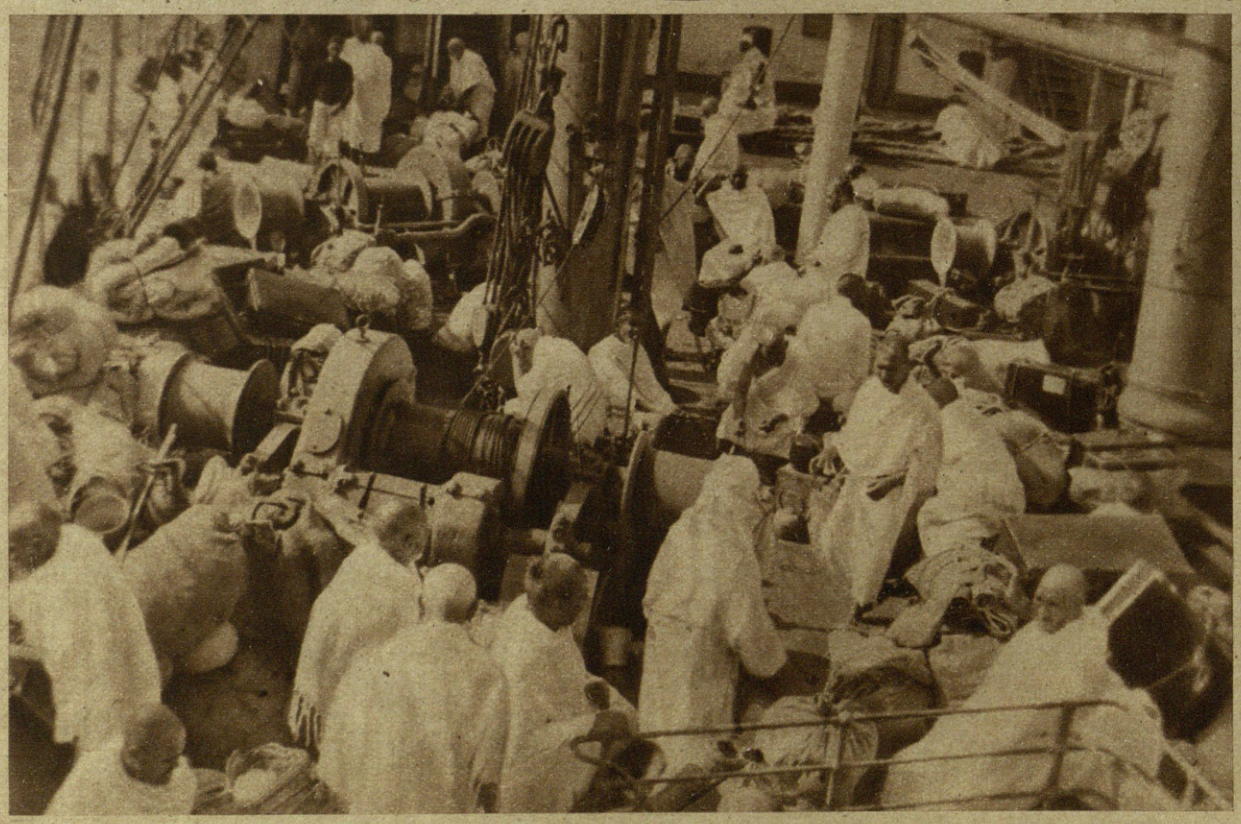
Ya está el «Marqués de Comillas» en Suez. La mañana es clara, limpia, el cielo muy azul y el mar está tranquilo, verdoso. Poco timepo estaremos aquí, lo preciso para llenar los tanques de petróleo y tomar agua. Nadie desembarca. Ya conocemos Suez cuando vayamos al Cairo.

Suez se halla frente a nosotros; no le vemos apenas, sólo distinguimos las líneas de sus casas, pero en cambio los olores del petróleo de las refinerías egipcias, nos llegan fuertes y tan picantes que hasta hacen llorar. Suez es una ciudad pequeña y soñolienta, que perdió la gran ocasión de hacerse rica saliendo hasta el Canal; hoy el elegante barrio de Port-Tewfik le ha suplantado. En la época de las peregrinaciones a la Meca, Suez se aviva y sus comercios y calles se llenan de gente, después vuelve de nuevo a su calma.

Cada cuarto de hora un tren franquea los tres kilómetros que separan a Suez de Port-Tewfik. Port-Tewfik es un barrio de villas elegantes, recién construídas, con jardines verdes y floridos, en los que reina un aristocrático silencio. En sus calles limpias y cuidadadas viven los privilegiados europeos en cuyas puertas brillan placas de cobre con los nombres de grandes compañías.

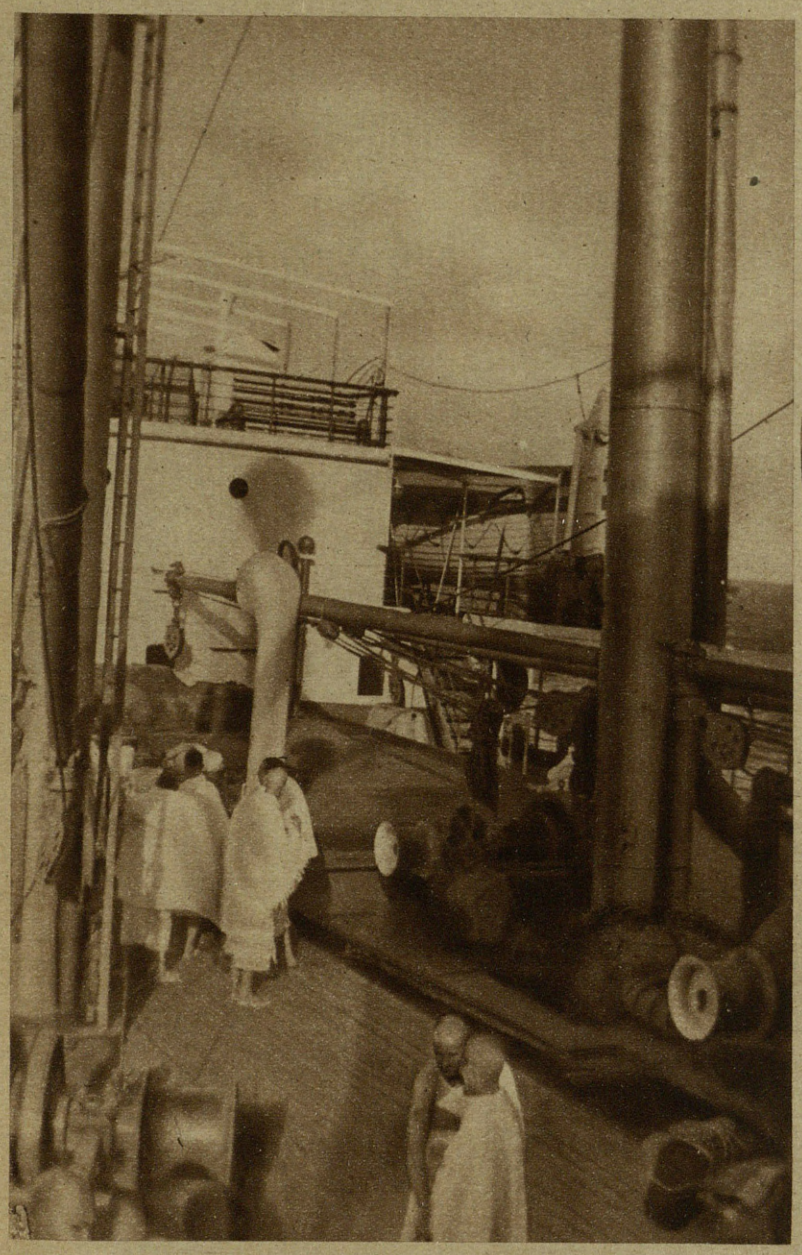
El Canal de Suez termina en Port-Tewfik. A lo largo de su gran Avenida Helena, pasan constantemente barcos de todo el mundo. En medio de un jardín espléndido se levanta el soberbio club europeo y no lejos de él la casa del director de la tercera sección del Canal. Lujosos automóviles pasan y repasan la amplia carretera. En un extremo del paseo está el monumento al teniente Waghoin, por cuya abnegación, perseverancia y energía se abrió la carretera que a través de Egipto establece la comunicación postal entre Occidente y Oriente. En el otro un obelisco perpetúa el nombre de los 84 oficiales y de los 4.844 suboficiales y soldados del ejército indio caídos en Palestina y en Egipto durante la gran guerra. Dos tigres al borde de una plataforma de granito defienden con sus garras el Canal.

Ahora un barco alemán que vuelve a Hamburgo baja su bandera con la cruz gamada para saludar al «Comillas». La vista es soberbia. Los montes Ataka dibujan en el horizonte su perfil severo. Sobre la costa de Asia que dulcemente lame el Mar Rojo, una mancha verde señala las fuentes de Moisés. Y sobre este gran fondo, ocho barcos esperan la hora que les han marcado para pasar el Canal. En el Golfo el mar cambia su color de esmeralda por el de un jade brillante que al llegar el crepúsculo se convierte en azul intenso. Las montañas, con el atardecer, se han vuelto malvas, negras, llenas de manchas violáceas. La suntuosidad de colores es por todas partes majestuosa; el cielo con sus tonos azul pastel y gris es un refugio cuajado de dulzor y suavidad.



Una barcaza acaba de atracar junto al «Marqués de Comillas». Veinte o treinta muchachos vestidos a la europea, pero con tarbuc, suben la escala. Voces alegres, risas y abrazos: son los estudiantes marroquíes que España pensiona para que estudien en la universidad egipcia del Cairo. Los peregrinos los reciben con desbordantes muestras de alegría. Con ellos viene también el primogénito de S. A. I. el Jalifa de nuestro protectorado en Marruecos, a quien acompañan su inteligente preceptor Maimón y el vicepresidente de la Casa de Marruecos en el Cairo, Mohamed Yamani Nasiri, culto y distinguido poeta. ¡La Casa de Marruecos en Egipto! Cuando la veamos en el Cairo y sepáis lo que en ella se hace, os asombrará la

En el «Comillas», los musulmanes visten ya sus paños blancos de peregrinos de la Meca.



labor que bajo la sabia y consciente dirección de su presidente el Meki Nasiri se está realizando con la ayuda que Franco le presta en nombre de España y por medio de Beigbeder. El hijo del Jalifa, S. A. el Príncipe Muley el Mehdi, tiene nueve años y ha ingresado ya como alumno oficial en el mejor centro de enseñanza del Estado egipcio. El príncipe es un niño en el que la simpatía tiene una naturalidad encantadora. Pronto y con un español magnífico y lleno de gracia, habla con todos. A recibirle han salido el Sultán Azul, el Faquih Tusgani; Abdusalam Aztut; el jaquen Amaruxen, Mohamed Benamar, cónsul de España en Arabia; el comandante del barco y el capitán del «Comillas», don Gabriel Roselló. Los que llegan y los que van a la Meca hablan comentando el viaje y hacen votos porque la estancia en la ciudad santa sea venturosa. ¡Que todos los perfumes de la Arabia reciban a los felices viajeros!

Los estudiantes estarán con nosotros hasta que el barco salga camino de D'Gedda.

—¿Así, que está usted contento? — me dice un muchacho musulmán que estudia ya el último año de Medicina.

Mghamed Ahmed Skirech es simpático, muy conocedor de libros y gran amador de España. En Granada estudió sus primeros años de carrera y cuando habla de ella el cariño se le escapa a borbotones.

—Sí, y no quiero hablarle de lo bien que voy entre sus compatriotas, porque podría usted creer que...

Pero él no me deja terminar, sino que me coge del brazo y llevándome a cubierta llama a otros varios de sus compañeros para preguntarles:

—Decid, ¿qué es lo que hemos acordado?

—Que Fernán será nuestro huésped en El Cairo.

—¿Yo...?

—Sí, usted, porque ¿cuántas veces ha visto en su vida las pirámides?

—Ninguna.

—¿Y cuántas ha ido al Cairo?

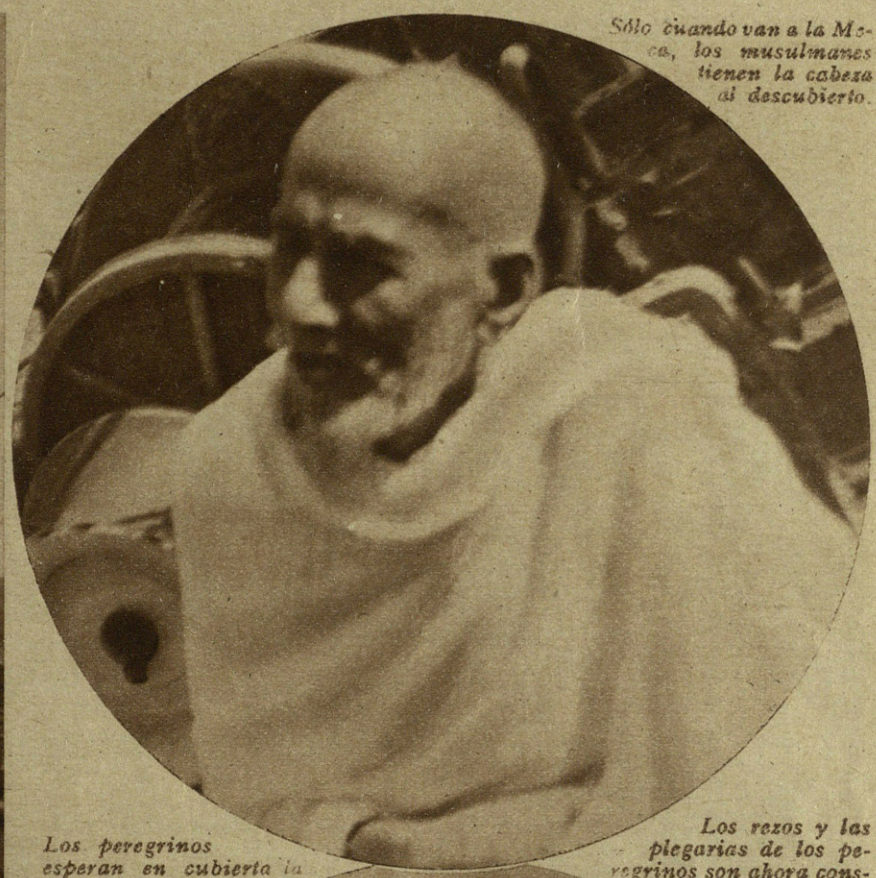
—Ninguna.

—Pues no se tiene usted que morir sin haber bebido agua del Nilo y tomado té en nuestra Casa de Marruecos en el Cairo. ¡Qué es de España!

El «Marqués de Comillas» navega airoso y gentil; en estos momentos pasa entre dos barcos italianos, que le saludan con sus sirenas y arriando las banderas. En el puente los musulmanes agitan sus manos entre gritos, mientras las pitadas del barco contestan a los saludos. La vida en el barco va a cambiar; las tertulias se han deshecho. En la proa docenas de musulmanes otean ansiosamente el camino que nos va llevando a la Meca. Las mujeres, cubiertas la cara y envueltas en finos caftanes grises, azules y blancos, han salido a respirar en cubierta; el calor se siente cada vez más, el sol empieza a caer de plano, y el viento ya no refresca; de rato en rato se oye el golpeteo del mar al chocar contra el barco, pero no hacen espuma.

Los rezos en las Mezquitas son constantes. La voz del almohadén no deja de llamar a la oración. Los peregrinos se preparan para entrar limpiamente en la ciudad del profeta. La palabra: «Heme aquí, Señor, heme aquí, heme aquí. No tienes compañero: heme aquí. Tuya es la alabanza y tuya es la gracia y el imperio; no tienes compañero», las repiten sin cesar.

Verdad es que aquel que no haya vivido en la intimidad de los musulmanes nunca podrá hacerse idea



Sólo cuando van a la Meca, los musulmanes tienen la cabeza al descubierto.

Los peregrinos esperan en cubierta la llegada a D'Gedda.

Los rezos y las plegarias de los peregrinos son ahora constantes, pronto van a llegar a la Meca.

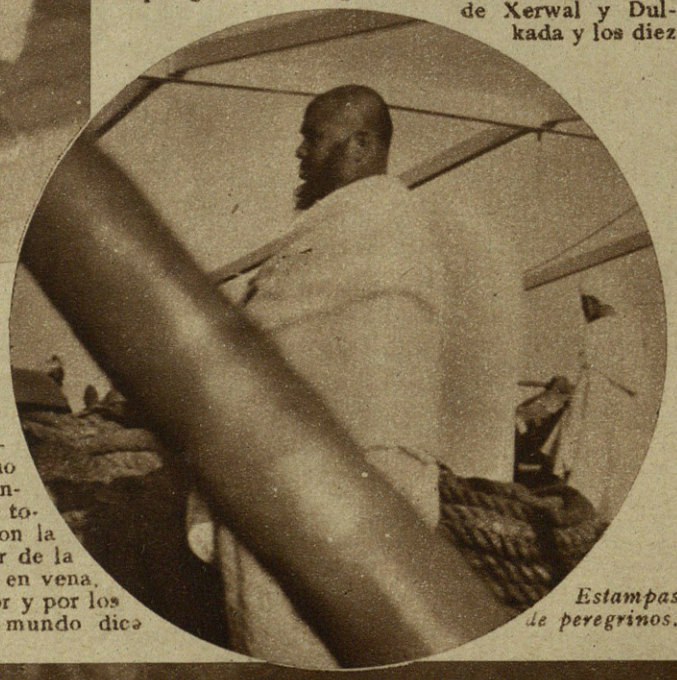
El Sultán Azul recibe al hijo de S. A. I. el Jalifa.

Dos de los musulmanes notables que van a la Meca.

Los estudiantes marroquíes que estudian en El Cairo, han venido a saludar a los peregrinos que van a la Meca.

bien claro de lo que es capaz la raza del Islám.

Todos los musulmanes tienen la obligación de ir en peregrinación a la Meca una vez por lo menos en su vida. Ahora que su cumplimiento no marca fechas y hasta hay circunstancias que lo eximen, porque para ir a la Meca se necesita resistencia física y estar en condiciones de cumplir con los preceptos de la oración. También se tiene que ser mayor de edad, estar dotado del uso de razón y ser libre. La época del año señalada como necesaria para que la peregrinación tenga validez, es la de los meses de Xerwal y Dulkada y los diez primeros días de Dulhicha, que vienen a ser próximamente en nuestro calendario desde los últimos días de enero a los de febrero. Un día fijo (el 29 ó 30 de enero), se concentran todos los peregrinos del mundo en el monte Arafa. Doscientos, trescientos mil hombres, envueltos en paños blancos, los torsos desnudos y... mas ya llegaremos allí.



Estampas de peregrinos.

de la fe y la grandiosidad con que estos hombres van a la Meca. El Corán ha tejido en sus sentimientos religiosos alientos e ideales bellísimos. Mas no se crean por esto que este idealismo lleva consigo hostilidad para lo real, sino opuestamente. Los musulmanes han sabido fundir sus ideas con la realidad tan bellamente que todos sus grandes hechos quedan perfumados con la esencia de la fantasía. De este modo el humor de la belleza al pasar de arteria en arteria y de vena en vena, es mueve a ver todo como adobado por el color y por los ensueños. Y por otra parte la historia del mundo dice

Todo el barco es una gran Mezquita; los cantos suenan en todas partes; los primeros peregrinos, envuelto el cuerpo sólo en lienzos blancos, la cabeza al descubierto, rapada, y calzando sandalias de esparto, aparecen en cubierta. Cuando esto ocurre, el sol, que nos pilla entre Asia y Africa, cae abrasador y la estampa es emocionante. Mas las grandes cosas han de ser relatadas con palabras sencillas. Ante mí pasan grupos de peregrinos que dan una y muchas vueltas por cubierta con el rosario en la mano y la fe en sus labios. Las oraciones las repiten al encontrarse, al subir y bajar la escalera y al finalizar las oraciones en la Mezquita. En los pasillos, junto a los cuartos de baño, filas de peregrinos esperan el turno para tomar el baño de la purificación que será de agua sola sin perfumes. Tampoco se pondrán vestidos, sino paños blancos, porque todo lo que se lleve puesto a la Meca ha de ser nuevo y estar sin coser; las sandalias, las bolsas y los sacos de viaje estarán atados por las aberturas y el color de lo que se lleve ha de ser blanco. Sólo las mujeres se cortarán un poco el cabello y podrán llevar ligeros caftanes y finos velos.

Y atraído por estas imágenes de los peregrinos que vemos surgir transformados de blanco y por única vez en su vida descubiertos, no nos hemos dado cuenta de que el barco se ha parado. El capitán del «Comillas» ha rendido la gentileza a los musulmanes de parar media hora el barco para que los peregrinos puedan cantar sus plegarias frente a la montaña sagrada de Babaï, que es donde el Profeta hizo sus primeras abluciones. — FERNAN.

El próximo reportaje:
«EN D'GEDDA».

El «Marqués de Comillas» saliendo de Suez.
(Fotos Pons).

5 minutos de buen humor

QUISICOSAS

—¡Una limosnita por favor, que tengo doce hijas, que tengo doce hijas!
—¿Y les da usted de comer a las doce?
—A las doce o a la una; cuando puedo.

ELLA. — De novio me gustabas más, porque eras más sufrido.
EL. — ¿Más sufrido que ahora? ¡Me estás aplastando un pie y no he dicho aún esta boca es mía!

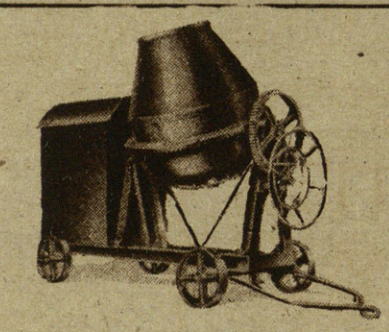
—¿A qué te dedicas ahora?
—A comprar y vender aeroplanos.
—¿Y es negocio?
—¡Fíjate! ¡Se compran cuando están por los suelos, y se venden cuando están por las nubes!

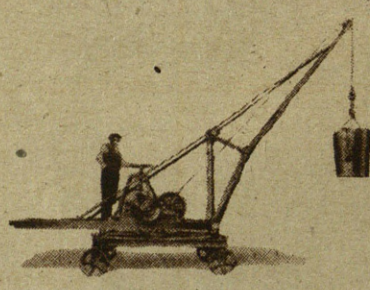
EL PADRE DE LA RAPTADA. — ¡Joven, joven! ¡No quites la escalera, que me quedan todavía siete hijas!

CALBER

JAUREGUI Y TORRES

CONSTRUCCION DE MAQUINARIA
PARA MINAS, CANTERAS, OBRAS
Y CONSTRUCCIONES





TALLERES:
Iturribarría, 6

BASURTO

Teléfono 13.766
BILBAO

CALZADOS ARDIE
SEVILLA

Despacho:
SIERPES, NUM. 51
Teléfono 28455

Fábrica:
Avda. de Miraflores, 9
Teléfono 25407

HISPANIA OBIS

PRESENTA
PARA LA TEMPORADA 1938-39

40

GRANDES SUPERPRODUCCIONES
SEVILLA-BILBAO

"LA ALEMANA"

Mechanical Fitting & Boiler Hops
Oxi-Acetylene & Electric Welding
A speciality in General Boilers

Manuel Amador

Avenida de Alemania, 22 Teléfono 1124
(Frente a la Estación de Zafra)

HUELVA (Spain)

Joyería - Relojería - Platería

FELIX POZO

Objetos para Regalo, Máquinas de Escribir y de Fotografía, Antigüedades, Objetos de Arte. Todo de ocasión

O'DONNELL, 4 TELEFONO 23760

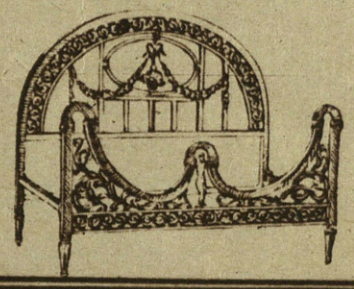
SEVILLA

FABRICA DE CAMAS METALICAS

"FUERTES"

Venta directa del fabricante al consumidor

Fábrica y Exposición:
Menéndez Pelayo, 10
SEVILLA



F.C. Y C.IA

SEVILLA

SALUDO A FRANCO
¡ARRIBA ESPAÑA!
¡VIVA ESPAÑA!

"LA MERCEDES"

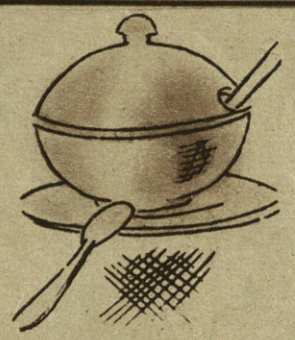
Fundición de Hierro y Bronce. - Soldadura Autógena y Eléctrica

Gómez, Bueno y Compañía

Talleres de Maquinaria, Forja, Calderería y Cerrajería - Reparaciones de toda clase de Maquinaria y Buques - Herrajes para edificios

Calle Alonso Pinzón (Dique) - Tel. 1632

HUELVA



Las SIETE PUERTAS

RESTAURANT

Teléfono 25302
Plaza Europa

SEVILLA

LUMINOSOS GIRONES

Anuncios de todas clases

Sor Angela de la Cruz, número 45

Teléfono 23.540

SEVILLA

La Metalúrgica Andaluza

Fundición de Hierro y Bronce y Talleres Mecánicos. - Soldadura Autógena. - Soldadura Eléctrica. - Reparaciones de Buques y construcción técnica de hélices para los mismos.

JOSE ZAMORA

Colón, 20 HUELVA Tel. 1630

Taller de Cerrajería Artística

Especialidad en reparaciones de Cajas de Caudales

JUAN BENITEZ

ALAMEDA MATHESON, 19
(frente a la Plaza de Toros)

Teléf. 1340 HUELVA

Hijos de Sebastián Antolín Calvo
S. L.

Motores - Bombas - Correas

Accesorios para AVIACION

Herramientas para todas las Industrias

Accesorios para Molinería

Sagasta, 23 SEVILLA

DOMINGO ACHA Y COMPAÑIA, S.L.

ARTÍCULOS PARA FERRETERIAS, ARMERIAS Y BAZARES

ERMUA (Vizcaya)

La Española

Confitería
Pastelería
Bombonería
Salón de Té

Tetuán, 27 SEVILLA

FUNDICION DE HIERRO

Francisco Giménez Becerril
SUCESOR DE
Villarroya Reyes y C.IA

Construcción de Maquinaria Agrícola, Cerrajería artística, Calderería y Maquinaria en general.

Dirección telegráfica: VILLARROYA

José de la Cámara, 4
Teléfono núm. 31080 SEVILLA

FABRICA DE ARTICULOS DE VIAJE

Miguel Sánchez

FABRICA:
Castilla, 170 - Teléf. 28564
DESPACHO:
Murillo, 5 y 7 - Tel. 23600
SEVILLA

Viuda de ISAIAS SAINZ

"Bazar Victoria"

Ferretería, Artículos Sanitarios, Correajes Militares y Artículos de Sport

Manuel Cortina, 1 y 3
Sucursal: Córdoba, 16
Teléfono 23.912

SEVILLA

fotos

LOS NIÑOS DE ESPAÑA VUELVEN A SUS HOGARES

Foto Contreras

Un emocionante reportaje.

Semanario gráfico nacionalsindicalista

HUECOGRABADO fotos ELGUERA 5 BILBAO